

La columna de...

JUAN MARCOS HENRÍQUEZ,
DOCTOR EN CIENCIAS BIOLÓGICAS

Gasto fiscal y reforma tributaria

Desde la recuperación de la democracia Chile tuvo una política financiera responsable, lo que nos mantuvo en equilibrio macroeconómico por mucho tiempo. Esta política fiscal nos llevó a tener una controlada deuda pública, ahorrar e insertar bonos soberanos, generando mejores condiciones financieras en el mercado internacional. Esta política de Gasto Fiscal de los Gobiernos de la Concertación se formalizó con la Ley N°20.128 de Responsabilidad Fiscal el año 2006. Sin embargo, desde el año 2013 (primer periodo de gobierno de Piñera) comenzó una tendencia al déficit fiscal; es decir, el Estado comenzó a gastar más de lo que recibe como ingresos. El aumento del gasto fiscal sin duda se vio agravado significativamente con la pandemia, que demandó un mayor esfuerzo fiscal para satisfacer las múltiples demandas sociales provocadas por la crisis sanitaria y económica. Desde ese entonces, Chile experimenta una política expansiva del gasto fiscal, cuyas consecuencias pretendo discutir en esta columna.

El objetivo de todo gobierno es preocuparse por el bienestar de la población haciendo un correcto diagnóstico de la realidad del país. Los países viven ciclos económicos y en ocasiones se gasta mucho más de lo que se tiene presupuestado, bajo el supuesto que dicha deuda podrá ser amortiguada en el tiempo. Sin embargo, a veces ello no se cumple y se inicia un ciclo acumulativo de deudas, que generalmente van acompañados de demandas sociales urgentes. La responsabilidad de administrar la billetera fiscal puede llevar a restricciones o sobre endeudamiento, todo inmerso en una constante lucha de poder, que muchas veces supera el objetivo inicial. Desde el 2007 Chile comenzó una política de expansión del gasto fiscal, pero que a partir del año 2013 se ha acompañado de un déficit fiscal. Chile se endeuda.

Gastar sólo lo que se tiene a veces no es posible y los gobiernos tienen que hacerse cargo de la contingencia. El presidente Piñera en su segundo mandato tuvo que dar respuesta a las demandas del estallido social y la pandemia, alcanzando cifras récord de gasto fiscal. El presidente Boric ha mantenido un enfoque de gasto fiscal expansivo para hacer frente a problemas sociales y la recuperación económica postpandemia. El presupuesto presentado por el gobierno para el 2025 establece un incremento de su gasto en un 2,7%, pero ajustado para mantener un nivel prudente de deuda pública. Chile está en bordes límites de gasto fiscal, es inminente que pronto deberemos equilibrar las necesidades de la sociedad y el gasto fiscal. Debemos equilibrar el gasto fiscal antes que sea tarde y las consecuencias sean más complicadas para las personas, para la economía familiar, para la salud y educación pública, en general para todas las políticas públicas.

El gobierno del presidente Boric ha logrado apalancar nuevos recursos provenientes de dos nuevas fuentes de financiamiento permanente: **Royalty Minero** y **Ley de Cumplimiento Tributario**. Sin embargo, estos recursos siguen siendo insuficientes y la necesidad de una **reforma tributaria** que genere nuevos y permanentes ingresos es evidente. Dirigida, acotada o condicionada da lo mismo, pero debemos detener el endeudamiento fiscal y buscar recursos para financiar de manera permanente y sostenible las políticas públicas que son urgentes de abordar en términos de justicia social y desigualdad. Una **reforma** participativa y transversal que pueda evitar el déficit fiscal, que genere crecimiento económico con mayor inversión y más empleo, que financie políticas públicas para enfrentar la desigualdad social y las necesidades de nuestra población.

Me atrevo a escribir sobre este tema, del cual solo me declaro observador y profundamente ignorante, con el objetivo de motivar a los entendidos a analizar el tema, desnudar las consecuencias, aventurar escenarios y buscar caminos de solución. La contracción de la economía viene asociada a necesidades y desempleo y nadie quiere ese escenario para Chile y Magallanes. Es urgente un debate público y transversal, de izquierda a derecha, sobre la sostenibilidad fiscal y la necesidad de asegurar la eficiencia en el uso de recursos. Consensuar y priorizar es el desafío de todos, sin mezquindades. Es urgente para revitalizar Magallanes y dar garantías a su gente.